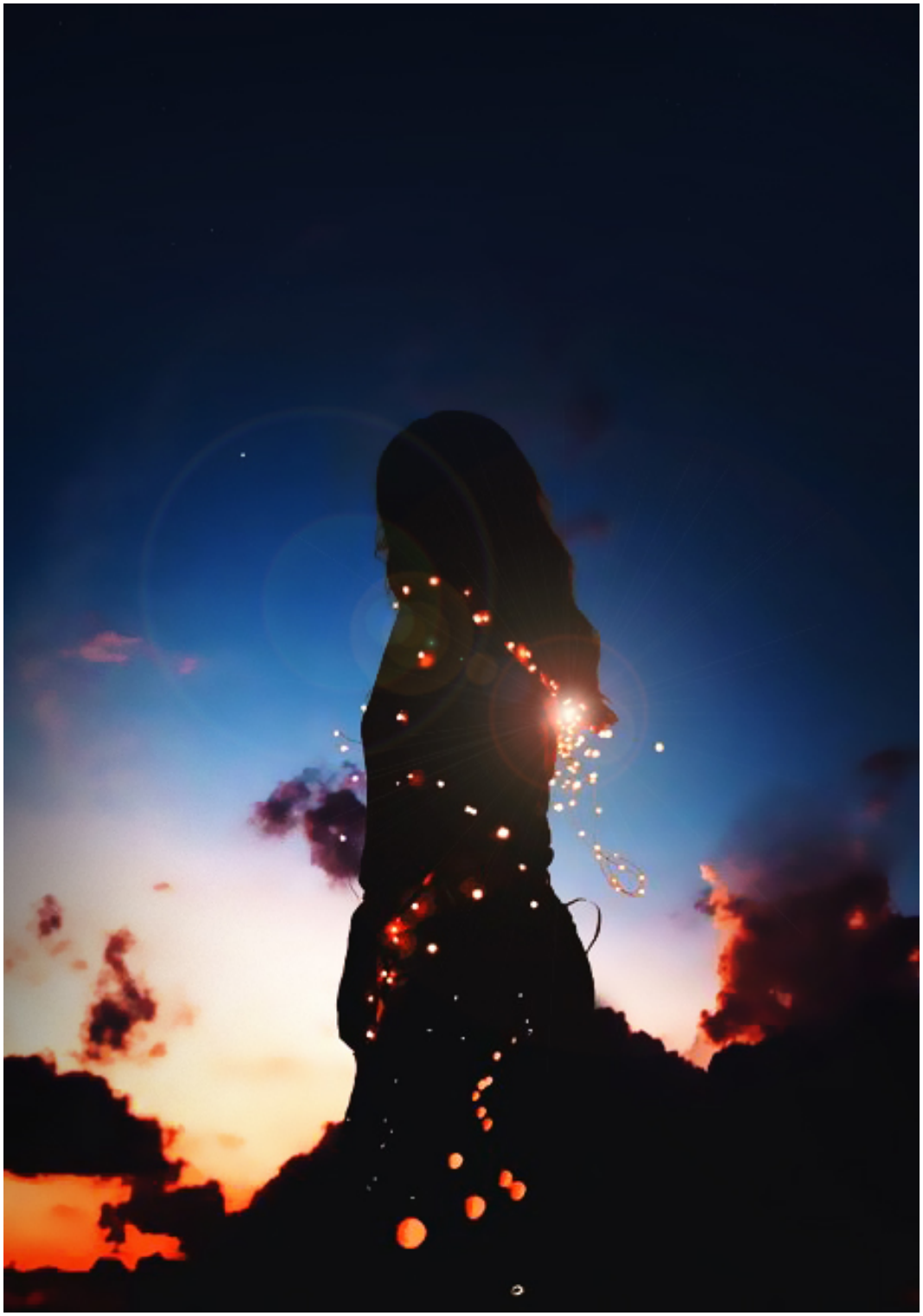
Mi mecanismo

Erick Lopez R.



Capítulo 1

Mi mecanismo

Y así funciona, dicen que si te mantienes observando la luna durante largos momentos tu mente y tu conciencia pasarán a ser parte de la locura, serás un lunático (en el buen sentido) por el resto de los días.

Seguramente lo has notado o es mi imaginación que le hablo a la luna en silencio, cuando lo hago muchos de los problemas casuales que tengo dejan de doler por un corto periodo. Y sí, así funciona este mecanismo, es algo extraño, a lo que intentaré explicar un poco.

Aquello es un momento especial de mi vida, cuando cumplí 8 años de edad, mis padres salieron de casa para ir a una fiesta de cumpleaños (como de costumbre), yo les dije que no quería ir porque en realidad no me agradaba tener que estar rodeado de personas ebrias, así que les dije en tono alto "*me quedaré en casa*" y así fue cuando comenzó… mi anhelo apego y gusto predilecto por la noche, pero, algo en mi cabeza no me cuadraba bien, estoy en casa ahora y mis padres a punto de salir, era la oscuridad, me aterraba eso puesto que mi afición por los documentales de terror y lo paranormal me jugaban ahora en contra, en fin, era difícil encontrarle seriedad a un cerebro donde sólo cabía alboroto o curiosidad por la pareidolia.

Antes que anochezca me puse a pensar si de repente esta noche no llegasen a dormir en casa, aunque mis esperanzas se habían agotado me seguía mintiendo, ¿qué les habría sucedido? ¿acaso están bien? Supongo que ya están ebrios, entonces prendí todas las luces ido las del baño, para así iluminar cada rincón queriendo simular el día… y que ningún montón de ropa tome la forma de un monstruo.

Nos hemos acostumbrado a cenar a las 10 de la noche, en la cocina sólo había almuerzo y tenía tantas ganas de prepararme huevos revueltos, pero las ollas y los objetos en los rincones me recordaban sobre una película de terror. Ya eran las 11 de la noche y tenía la certeza de que mis padres ya no iban a venir, estaba seguro, tenía miedo y me preocupaban mucho, maldita sea porqué tiene que pasar esto, la ansiedad comenzaba a devorar mis pensamientos para repetir "*espero que estén bien*".

Entonces muy aparte de las lágrimas y los llantos de preocupación en la ventana, a la vez me sentía cómodo estar rodeado de luz y televisión prendida con un bajo volumen, cada rato, estando en la ventana volteaba la mirada hacia atrás y me aseguraba de que nadie monstruoso esté al acecho pero lo único que veía era… nada, era como ver una imagen,

sentía un absoluto vacío, silencio, al parecer escuchaba más mi conciencia que otra cosa, me senté en la cama, junté mis rodillas y miré el cielo tras la ventana, observar esa luz blanca era más cómoda que las luces amarillas de la casa, y así fue cómo me gustó tanto observar la luna, en esos momentos ya sentía calma y comenzaba a hablar con voz suave sin despegar mis ojos de esa blanca bola brillante "*que no les pase nada malo, por favor*".

Hacia el fondo veía algo que me costaba imaginar, apenas se podían ver las casas y más reflejaban los postes de luz en mis ojos, creía que ellos estuviesen ahí y que los podía ver, me entretuve observando esa binación entre lo azul de la noche y lo cálido de lo tangible, esa extraña sensación de gustarte lo abstracto de la noche, me impactaba en los ojos y ello hacía sentirme soñoliento, como un bostezo a medianoche, en otras palabras, la blanca luz de la luna reflejaba en todo mi rostro mostrándome el único camino que me hacía sentir alivio… olvidando por completo mis casuales problemas y demonios por doquier.

Desde ese momento sé que al mirar la luna brillando en el cielo no sólo atrae mi atención, sino que me hace sentir especial ante muchas cosas.

Las luces neón en los carteles de las calles nocturnas y la luz naranja en los faroles de los parques hacen que me enamore de las hojas que caen de los arboles al pasar entre ellos, el ruido de la calle no es tranquilizante sino hasta que todos hayan regresado a sus hogares, el silencio del ser humano es música para mí y la banda sonora de un exterior vacío es simplemente melodía para querer dormir.

Incluso ver películas, escuchar música, disfrutar de un helado, oler el perfume que desprendes al bailar y tocar suavemente tu cabello es increíblemente especial en noches de luna.

¿Por qué? Es algo que no he podido entender, el domingo anterior estuve observando la luna y el brillo reflejaba gran parte de las nubes, sostenía en la mano una taza con café y bebiendo a pequeños sorbos al final encontré un pequeño detalle en el fondo de la taza, una metáfora…

"Tengo una predilección especial por abrazar tu alma"

Y es que esa frase está escrita allá arriba, por muy lejos que parezca a simple vista puede parecer cada vez cerca, incluso tenemos la sensación de poder tocar la luna y sentir el cálido viento en la yema de los dedos ¿no es increíble? es algo con lo que he vivido toda mi vida hasta ahora, es que sin una luz que brille allá arriba simplemente puede que me sienta perdido.

Y ¿sabes? esa luz que refleja en un cielo nocturno, con la misma fuerza que desprende y el coraje de seguir brillando a pesar de todo también lo

está dentro de ti, algunos tenemos la suerte de ser oscuridad y lo que nos rodea es algo de luz ¿lo ves? eres alguien brillante.

Entonces, creo que de esa manera es como se completa el mecanismo, un simple mecanismo que recorre por las venas y hace que creamos en algo o en alguien brillante… en alguien especial.